

MEMORIA DE LOS DÍAS

De espíritu y materia

Veo en la televisión un documental sobre el cerebro de Einstein. Cuando murió el sabio, el médico que le atendía en el hospital le extrajo, a escondidas, el cerebro. Incineraron sus restos, pero ya no tenía cerebro. Como Zapatero. El médico metió el cerebro en formol. Quería estudiarlo para ver si descubría alguna clave orgánica del genio. No estaba en el peso que era normal, algo más de un kilo. Supongo que tampoco en el tamaño. El médico hizo unas pocas perrerías con el cerebro. Cortó algunas laminillas, metió en cubitos de gelatina algunos trocitos. No se sabe que haya descubierto nada. Ni siquiera que haya esbozado un plan de investigación. Mira al microscopio las muestras seccionadas, como otros hacen solitarios con naipes.

Este médico es hoy un anciano rubicundo. Parece que varios neurólogos se interesaron por estudiar el cerebro del gran físico, que tan celosamente conserva. Pero nuestro doctor, muy orgulloso de su juguete, es también muy posesivo y no ha querido compartirlo con nadie. No tiene alma de Dr. Frankenstein. Apenas de cruel y trivial anciana. Formol y encaje antiguo.

Otros neurólogos se han ocupado de buscar en las estructuras cerebrales las claves de la religiosidad y del misticismo. Más familiar y más interesante me resulta la indagación sobre el origen histórico del sentido moral,



José Vilas Nogueira

El gran salto se habría producido hace unos 13.000 años, con la aparición de la tribu

de los principios del bien y del mal. Según una información de prensa, Shermer, un psicólogo evolutivo, sostiene que los sentimientos premorales de los primates y de los homínidos evolucionaron paulatinamente hacia el sentido moral.

El gran salto se habría producido hace unos 13.000 años, con la aparición de la tribu. Los hombres necesitaron de pronto unas normas de convivencia que les permitiesen ir más allá del mero instinto de supervivencia, reforzando su sentido de pertenencia al clan. Entonces esos pensamientos morales se codificaron por primera vez en forma de preceptos o ritos. La religión fue la primera forma de canonizar los principios de comportamiento de los hombres. Y fue una estrategia utilitaria, el aseguramiento de la convivencia en la tribu y de la supervivencia de la

tribu. Pero el sentido moral ha podido después independizarse de la religión y de los dioses de la tribu. El idealismo trascendental niega los datos de la evolución. Un idealismo inmanentista se limita a ponerlos entre paréntesis. El empirismo los rescata para devolverlos al pasado primigenio. Tras el anonadante edificio del imperativo categórico están los dioses de la tribu. Como pasado y como cimiento. Seguro que han dejado alguna huella neurológica.

También por el periódico me entero de que Sartori, siempre lúcido e inquieto, ocupa ahora su ancianidad en releer la *Summa Theologica*. Lo cuenta Humberto Eco. Si no lo he leído mal y si no lo recuerdo peor, el politólogo italiano está vindicando una especie de evolucionismo del alma en la obra de Tomás de Aquino. El alma racional sería el último estadio de esta evolución. Podrían establecerse, aventuro yo, por relación a lo expresado en el párrafo anterior, una serie de paralelismos, entre hominidad y alma sensitiva, entre humanidad y alma racional o moral. Si la Iglesia aceptase esta interpretación, la doctrina católica sobre la concepción y la contracepción y sobre la manipulación genética podría renovarse.

Pero no es esa mi cuestión. Mi propósito ha sido sólo evocar la compleja relación entre espíritu y materia.

EL PUNTO JE

Otra vez el concepto



José de Cora

Pablo Simón e Inés Barrio, profesionales de bioética, acordaron escribir un libro para que el personal llame a las cosas por su nombre y de ese modo entendernos en asuntos tan peliagudos como es el de la eutanasia. ¿Quién decidirá por mí? es el inquietante título de su trabajo, y, de no saber que fue publicado el pasado año, se diría que la pregunta está inspirada por Terri Schiavo, la mujer sobre cuya pervivencia todo el mundo opina, menos ella. La coincidencia de su caso con los de Ramón Sampedro / *Mar adentro*, el que plantea Eastwood en *Million dollar baby*, y la polémica sobre sedación paliativa aplicada por los médicos de Leganés, les ha llevado a refrescar algunos conceptos de suma utilidad.

Dicen los autores que en el caso de *Million...* cabe hablar de "homicidio compasivo", pero nunca de eutanasia. En el de Sampedro afirman que presenta las formas de un "suicidio médicamente asistido", pero como no intervino ningún profesional médico, el episodio ha de conformarse con un título menor; esto es, un "suicidio" o una "ayuda al suicidio". Lo de la Schiavo tampoco es una eutanasia, sino una "limitación del esfuerzo terapéutico". Finalmente, Simón y Barrio tampoco ven eutanasia en la sedación paliativa de Leganés, porque su finalidad no es procurar la muerte, sino suprimir los dolores hasta que ésta llegue.

En consecuencia, si se establece un debate sobre legalización de la eutanasia, sepamos cuanto antes de qué estamos hablando y que nadie intente colar de matute lo que fueron, son y serán suicidios y homicidios piadosos o auxiliados, pero nunca aplicación de la eutanasia.

EL OJO CRÍTICO

El sentido político

Hace siglos que Aristóteles calificó al hombre de animal político; quería decir que el hombre se acomodaba a vivir en una polis. Había, en efecto, dejado atrás la primera estructura social, en la familia, y después había evolucionado institucionalmente dando a todas sus formaciones rudimentarias un avance que las transformaba, no siempre para mejor; pero sí siempre preconizando para ellas una mayor intervención social. Políticamente, el hombre desarrollaba más cada vez sus tendencias hacia una mayor preponderancia de intervenciones, cada vez menos individualistas.

El hombre se hacía más sociable porque era mayor el control que la sociedad iba ejerciendo sobre los individuos. El fenómeno puede observarse, con cierta preferencia, en el teatro. Si pensamos en el teatro



José Lois Estévez

de un Esquilo, genial en su aparente simplicidad, veremos sin esfuerzo, como sus personajes dramáticos son una exigencia que imponen las realidades sociales a la menguante libertad de los hombres. Apenas queda subsistente una protesta. Después de Esquilo, Sófocles, venciendo en la competencia trágica.

Sófocles logró lo que parecía imposible, indudablemente, lo superó porque como poeta alcanzó las cumbres de la actividad artística; ni nuestros trágicos, ni el propio Shakespeare han logrado sobrepasar sus cimas.

Muestran al hombre luchando por ser

más y más libre, pero lo muestran sometido a una auténtica dictadura social de la que no se le deja evadirse. Por fin el desquite se lo toma el cómico Aristófenes. Reaccionando desde sus comedias, patentemente antipolíticas, contra la opresión que significaban los treinta tiranos atenienses. Era la época en que desde Atenas se preparaba la expedición contra Sicilia, muestra de un imperialismo ramplón, que hacía de la política una degenerada filosofía. Fue, como lo muestra Tucídides, un gran proyecto, una pura lucubración, sin más fundamento que una vacua retórica optimista.

En *Las Nubes*, Aristófenes hace una perfecta sátira de las pretensiones atenienses, poniendo al descubierto la fatuidad de las ensoñaciones políticas, tan de antaño, como perseverantes actualmente.



DIAGNÓSTICO NUTRICIONAL GRATIS
Llámenos para concertar cita

Adelgace en Euromédical, realzará su belleza y mejorará su salud

Nuestro sistema de adelgazamiento está garantizado por especialistas médicos Psicólogos y Dietistas que evitarán riesgos para su salud

- **Estética:** Adelgazamiento general y localizado, reafirmación, masajes, corrección de celulitis
- **Psicológica:** Ansiedad, estrés, depresión, bulimia



Clínica **EUROMEDICAL**

1ª CONSULTA NUTRICIONAL GRATIS
Llamando a los teléfonos
981 593 871 SANTIAGO
986 864 321 PONTEVEDRA

CENTROS EN TODA GALICIA

c/ Montero Ríos, 33 - 3º E. Santiago de Compostela
euromedical@euromedical.es / www.euromedical.es